

Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

EL DOCTOR EPELDEGUI

El nombre del doctor Epeldegui ha estado ligado, en estos dos últimos años, al de El Cordobés. No era éste el caso de otros doctores taurófilos, que eran capaces de abandonar su consulta para seguir a un torero, de plaza en plaza. La relación de Epeldegui con El Cordobés comenzó en el quirófano, cuando éste se decidió a ser intervenido de una lesión antigua, que desde los tiempos de no-

villero, dificultaba la ejecución de la suerte de matar, de una manera ortodoxa. Porque se trataba de una luxación recidivante de hombro.

La primera intervención quirúrgica tuvo lugar en el mes de diciembre de 1965; la segunda rotura del vientre muscular del biceps ocurrió como consecuencia de un accidente deportivo, cuando El Cordobés practicaba esqui

acuático en Acapulco, en noviembre de 1966.

Nada tenía que ver la segunda intervención con la primera. Pero en estas dos ocasiones, el doctor Epeldegui dió cara a una responsabilidad que comprometía su nombre gravemente, o de una manera más concreta, lo empañaba.

El cirujano que opera a un ídolo de masas, se expone decisivamente a correr el riesgo de tener éxito, o de encontrar inconvenientes para lograrlo. Si acierta la primera vez —este es el caso del doctor Epeldegui— el fanatismo de la masa da por muy natural el éxito y aquí no ha pasado nada; pero si la recuperación no se produce rápida y totalmente, el nombre del cirujano es inculpa-

Las dos intervenciones practicadas a El Cordobés eran muy delicadas. Las estadísticas de la primera carecían de un coeficiente optimista, según había publicado el cirujano americano que inició la técnica quirúrgica empleada por el doctor Epeldegui. Sin embargo, éste no tiene la misma experiencia, hasta tal punto que ha operado a peones y cargadores que se reintegraban a su trabajo con plenas facultades.

Si vamos a sopesar los inconvenientes y las satisfacciones que puede dar a un cirujano este tipo de intervención a un hombre muy popular, es posible que la responsabilidad sea más grande que la alegría del éxito.

—De El Cordobés puedo decir que es un enfermo dócil, con una entrega total al médico. Su voluntad es, por añadidura, sobresaliente para todo lo que se propone en la vida. La decisión de retirarse del toreo, precisamente en este momento, me parece una de sus mayores pruebas de inteligencia, ya que está en pleno éxito. Nada perderá con irse, sino que, por el contrario, hará subir su cotización en el mundo de los toros y en el de los negocios.

—¿Y qué pierde el doctor Epeldegui con la retirada de El Cordobés?

—Los momentos de inquietud ya están pasados, porque en ambas ocasiones ha habido suerte para los dos. Me queda la satisfacción que nos cabe a los médicos: haber ayudado al semejante.

PUEBLO, 4 FEB. 1967.